

La huella gaditana de Bernardo O'Higgins y razones para el establecimiento del Instituto O'Higginiano en Cádiz

Ángel Guisado Cuéllar. Doctor en Historia

Publicado en: Revista Cultural del Ateneo de Cádiz. Número 19. Año 2019.

No es posible entender a Cádiz sin su memoria americanista y cosmopolita. Del mismo modo, la huella de Cádiz en muchos lugares americanos es indudable. No es una cuestión de falso orgullo o vanidad. Es el razonamiento de una evolución histórica de los acontecimientos en los que la ciudad de Cádiz tuvo protagonismo. Unas veces, esa presencia de Cádiz fue de mero escenario circunstancial. En otras, tuvo protagonismo puesto que configuró personalidades, vivencias, acontecimientos o circunstancias. Valga este preámbulo para insistir una y otra vez que la ciudad de Cádiz no puede perder su perspectiva iberoamericana, por encima de relecturas con deficitaria base doctrinal o científico-histórica. Desgraciadamente, asistimos a una reelaboración del pasado con criterios débiles o interesadamente manipuladores para desvirtuar lo que fue una realidad histórica. El acontecimiento de la llegada de españoles y europeos al continente americano no puede entenderse con los criterios de una exploración del siglo XXI, debe comprenderse con la filosofía del europeo y del americano de los siglos XV, XVI, XVII, XVIII y XIX. Y si queremos ser lógicos, podemos observar estos acontecimientos en comparación con la reacción de otros pueblos de la misma época. Por supuesto, a la vista del siglo XXI, aquellos acontecimientos que se producen a partir de 1492 pueden teñirse de conquista, ocupación y sojuzgamiento. Pero esa misma perspectiva del siglo XXI debería aplicarse a la propia población americana que vivía en un sistema tribal y de feudatarios con frecuentes matanzas, religiones sangrientas o desprecio de la vida humana. Vivir en el siglo XV no era fácil ni paradisiaco en Europa ni en América. En el siglo XX se ha producido una reelaboración de la historia americana, con una pretendida confrontación, para justificar que los países americanos y europeos sigan enfrentándose para interés político o económico de algunos poderes en la sombra. La realidad del siglo XXI no puede soportar que los problemas de desarrollo o de protección de las poblaciones indígenas americanas sea todavía responsabilidad de España y Portugal. No es este el espacio para defender o criticar la presencia ibérica en el continente americano si no el de recuperar la relevancia que uno de los líderes de la independencia de América del Sur encuentra con su presencia en Cádiz. Lamentablemente, tanto europeos como americanos seguimos investigando nuestra historia común con dos discursos que parecen vivir de espaldas uno con otro en lugar de trabajar juntos y compartir los hallazgos más allá de las interpretaciones personales que cada uno pueda hacer. Es muy frecuente si leemos un determinado acontecimiento narrado por autores europeos y americanos, que pueda parecer que no hablan de la misma cuestión dada la diferencia de fuentes y perspectivas que pueden considerarse. No abogo por la uniformidad ni por la rigidez científica pero no es posible que exista tal distancia descriptiva ante una misma cuestión. Es evidente que en algo nos equivocamos. Y debo insistir que esa equivocación es la de abordar el mundo iberoamericano como si fuesen dos mundos diferentes en lugar de profundizar en lo que ambos continentes aportaron para una historia común. Por eso, antes de continuar, debo insistir en que defiendo y defenderé la indivisibilidad del carácter europeo y americano de Cádiz. Y, a su vez, defiendo y defenderé que América tiene una huella evidente de

factores europeos que la hacen ser lo que es. Ni todo fue maravilloso ni todo fue un desastre. Dentro de su propio contexto histórico, existieron errores que se comprobaron en el mismo momento de producirse y se produjeron aciertos que todavía hoy no se les presta la relevancia que merecen, pero eso es materia de otros trabajos.

Tras una necesaria introducción que nos sirviese de prólogo a nuestro protagonista, nos acercamos a la cuestión de la presencia de la familia O'Higgins en Cádiz. Y digo "familia O'Higgins" porque no comienza con el famoso libertador de Chile, comenzó mucho antes y a través de su padre. Debemos comenzar por aclarar que el libertador americano tardaría mucho en llamarse civilmente Bernardo O'Higgins por razones que se explicarán a continuación, pero era necesario esta cuestión previa.

El padre de Bernardo era Ambrosio O'Higgins. Un irlandés de origen aristocrático (su familia tuvo el Señorío de Ballinary, con posesiones en Sligo, Westmeath y Mayo hasta que Cromwell expropió a los católicos) y que se dedicaba a administrar tierras y propiedades para otros nobles protestantes irlandeses. Es muy poco conocido que el primer miembro de la familia que llegará a Cádiz es Ambrosio O'Higgins. Ambrosio llega a Cádiz en 1751 para dedicarse al comercio en nombre de la firma irlandesa Butler Trading House (la familia irlandesa Butler también dejó profunda huella en Cádiz). No hace falta insistir en el diferente trato que la monarquía española dispensaba a los irlandeses respecto del resto de pueblos británicos. Recordemos que existían regimientos formados por irlandeses al servicio del rey español (por ejemplo, los regimientos Irlanda, Hibernia o Ultonia) e incluso la peculiaridad del reconocimiento de los títulos nobiliarios irlandeses en España. Los irlandeses católicos sufrían la discriminación por parte de los ingleses en cuanto a derechos y privilegios. Por esta razón, la emigración de irlandeses de clase social alta se acentuó hacia Francia y España, lo cual era proporcional con el desafecto con que la propia monarquía británica los trataba. Así mismo, España los aceptaba sin demasiados reparos puesto que su ferviente catolicismo les hacía leales súbditos que llegaban al país tras haber tenido que sufrir persecución civil y religiosa en su patria. Si los irlandeses soñaban con volver a Irlanda, era a una patria libre de anglicanos y de los dominadores ingleses. Este odio entre irlandeses e ingleses ha sido patente hasta fines del siglo XX (y tampoco podemos decir que se haya extinguido del todo en Irlanda del Norte). Por otra parte, es cierto que esos irlandeses de elevada clase social pertenecían a unos grupos bien formados en las disciplinas militares, científicas o culturales de la sociedad británica. No podemos olvidar que en el siglo XVIII, Gran Bretaña es un país que dedica numerosos recursos a las expediciones geográficas, científicas y a la experimentación. La lista de científicos, inventores y naturalistas que tienen su sede en territorio británico es muy amplia (aunque no todos fuesen de origen británico) y es un país que se siente orgulloso de sus logros y avances. No es casualidad que entidades como la Royal Society o las prestigiosas universidades inglesas cuenten con numerosas personalidades que hagan avanzar las ciencias y la industria. Y tampoco podemos obviar que los viajes de exploración geográfica se persigue la expansión territorial y económica de una nación que ve en el mar su elemento estratégico. España luchaba para mantener su imperio. Gran Bretaña no cesaba de querer descubrir más terrenos y pueblos donde expandirse y de donde servirse. No hace falta que recordemos la diferencia entre la doctrina española y la doctrina inglesa respecto a los nuevos territorios. Basta resumirlo en que España entiende su papel como un paterfamilias que debe anexionar terrenos a los que debe cuidar (aunque sacando su beneficio económico a través de terceros pero vigilados por la corona) y Gran Bretaña entiende que su papel es de estrategia comercial o militar.

Ambrosio O'Higgins, tras un periodo de representante comercial en Cádiz, cumplía la condición de ser católico e irlandés, lo cual significaba ser súbdito leal a la monarquía española y con posibilidades de emigrar legalmente a América. Así, decide

marchar al continente americano. Ambrosio llega a la Capitanía General de Chile (dependiente del Virreinato del Perú) pero los negocios no le son propicios y retorna a Cádiz en 1760. Vuelve a Chile en 1761 como asistente del ingeniero irlandés John Garland trabajando como dibujante y diseñando el sistema de refugios para los correos que tenían que atravesar las cordilleras entre la Capitanía de Chile en Santiago y Buenos Aires. En 1766, viaja a España y le recomiendan seguir con su exitosa carrera de ingeniería pero estalla una nueva guerra con los mapuches (1769-1771) en la que se movilizan también a los extranjeros residentes. Vivirá en Los Ángeles (de Chile) y, en 1770, será nombrado capitán del cuerpo de dragones de la frontera. En 1773, es ascendido a teniente coronel y, en 1780, comandante general-inspector de milicias. En 1782 es maestro de campo de Concepción y entre 1786-1788 asume el cargo de intendente 1º de Concepción. Persona de confianza del gobernador Ambrosio de Benavides Medina, será nombrado gobernador de Chile cuando fallezca su superior. En 1788 toma posesión del cargo en propiedad de Gobernador de Chile.

Ambrosio O'Higgins, en su labor de Gobernador de Chile, destacará como una persona impregnada del despotismo ilustrado, introduciendo numerosas reformas para el progreso de la pesca, agricultura, minería, comercio, así como en las finanzas. En 1791, abolió el sistema de encomiendas y acabó con el trabajo obligatorio de los indígenas. Fundaría numerosas ciudades y sus tareas de censos de indígenas serían empleados incluso tras la independencia. En 1796 es nombrado Virrey del Perú (Perú, norte de Chile, parte oeste de Brasil y la ciudad de Osorno –de actualidad por la sentencia de La Haya- en la disputa chileno-boliviana de salida al mar) hasta su fallecimiento en 1801. Fue un cargo de grandísima distinción al ser el virreinato más rico del continente americano. Fue enterrado en la iglesia de San Pedro de Lima y es recordado como uno de los mejores gobernadores de la administración española que tuvo Chile.

En la biografía personal, debemos narrar que Ambrosio O'Higgins conoció a la joven chilena Isabel Riquelme durante su estancia en Los Ángeles y engendraron a Bernardo que nacerá en Chillán (o en Pemuco) el 20 de agosto de 1778. La mayoría de los historiadores coinciden en pensar que Bernardo pasó sus primeros años con la familia Olate en Chillán. Ambrosio O'Higgins no se casó nunca con Isabel Riquelme porque existía una norma que prohibía a los gobernadores casarse con personas de los distritos que gobernasen (*Recopilación de Leyes de los Reynos de Indias* de 1791, lib. II, tít. XVI, Ley LXXXII, p. 390-391 y Lib. V, tít. II, p.127). Pero que no se casara con la madre de Bernardo no significó que se despreocupase de él. Enviaría a su hijo natural Bernardo para su formación a su amigo Juan Albano Pereira Márquez, en San Agustín de Talca, y luego en Cádiz a Nicolás de la Cruz Bahamonde (I Conde de Maule). Bernardo Riquelme estará bajo la tutela de su padrino Juan Albano Pereira Márquez que era un comerciante portugués y una de las familias más importantes de Chile. La amistad de Ambrosio O'Higgins y Juan Albano Pereira venía de su vecindad comercial en Santiago. Ambos estaban en la misma calle y en locales contiguos, antes que el primero se dedicase al servicio de la corona española de forma exclusiva. A Juan Albano Pereira (no siendo español) se le permitió instalarse en el Virreinato de Perú por ser "persona de buen trato, honrado y de crédito" en 1753, ubicándose en la chilena ciudad de Talca. El 8 de abril de 1765 fue arrestado y expulsado –como a todos los extranjeros-. Sin embargo, gracias a su buen nombre e influencias, consigue regresar a Chile. Se casó con la hermana del Conde de Maule pero enviudó sin descendencia. Se casa nuevamente con la hermana menor de aquella y tuvo siete hijos. Estando Bernardo con la familia de Albano, tuvieron serias dudas sobre si estaba bautizado, así que ante la duda, lo bautizan el 20 de enero de 1783, siendo padrinos Juan Albano y su esposa. Como dijimos con anterioridad, Ambrosio O'Higgins no se despreocupó de su hijo. En 1788, cuando Ambrosio O'Higgins viajaba desde Concepción a Santiago, se detiene en Talca para visitar a su amigo Juan Albano y encontrarse con su hijo. Será la única vez que padre e hijo se encuentren físicamente. No obstante, Ambrosio O'Higgins sí hace

constar a sus más allegados su preocupación por su hijo natural Bernardo y por su educación. Consciente de la mala salud que tenía Juan Albano debido a su edad, decide enviar a Bernardo a Chillán para que su familia materna prosiga con la formación del chico. Pocos días después de la visita de Ambrosio O'Higgins a Talca, Bernardo es enviado a su familia materna en Chillán.

Desde 1788 que regresa a Chillán, se incorpora interno al Colegio de Naturales de los franciscanos quedando bajo la tutela del P. Fr. Francisco Javier Ramírez, amigo de Ambrosio O'Higgins. Allí estudiaban los hijos de los caciques mapuches y allí aprende el mapudungun. Su familia materna lo visitaba con frecuencia. Especialmente, su madre, abuelos y hermanastra Rosa. En 1790, su padre lo manda a Lima para que se siga formando en el Colegio del Príncipe y en el de San Carlos. En 1794, llega a Cádiz y queda bajo la tutela de Nicolás de la Cruz Bahamonde (Conde de Maule) con la intención de hacerlo un joven avezado en los negocios. Maule lo manda a Londres para completar su educación de cara al comercio marítimo y para mejorar su conocimiento de la lengua inglesa. Mientras tanto, en 1795, su padre Ambrosio consigue que se le reconozca su título de Barón de Balinery y pasa su apellido a ser "O'Higgins" (puesto que el "O' " significa "Señor de Higgins")

Bernardo queda al cuidado de los relojeros Spencer y Perkins en Londres. Maule le reenviaba los fondos de su padre para su manutención en la capital inglesa pero siempre fueron muy ajustados y cortos, razón de muchas preocupaciones y disgustos para Bernardo. Con idea de mejorar su formación y salir de la agobiante convivencia con los relojeros, ingresa interno en un colegio católico ubicado en Richmond (en las afueras de Londres). Aprendería con fluidez el inglés, literatura francesa, dibujo, historia, geografía, música y el manejo de las armas. Entre sus profesores estará Francisco de Miranda, que además de su asignatura de matemáticas, le imbuyó de las ideas revolucionarias y emancipadoras. Años más tarde, se supuso que Miranda lo incorporaría a la logia Lautaro y le presentaría a los ministros ingleses más interesados en la independencia hispanoamericana. En 1798 tiene una fuerte disputa con sus administradores ingleses y decide regresar a España. A fines de abril de 1799, se embarca en Falmouth rumbo a Lisboa y de ahí sigue por tierra hasta Cádiz. Quiso ingresar en la Academia de Guardiamarinas pero sus problemas para demostrar su filiación se lo impide (recordemos que para ingresar en la escuela de guardiamarinas se exigía limpieza de sangre y filiación noble salvo contadísimas excepciones con licencia real). Paradójicamente, Bernardo Riquelme no podía demostrar documentalmente que era hijo de Ambrosio O'Higgins, el virrey de Perú, uno de los hombres de mayor confianza del rey. Tras la imposibilidad de ingresar en la Academia de Guardiamarinas, pide permiso a su padre para volver a Chile y se lo concede aunque tuvo que esperar hasta el 3 de abril de 1800 zarpando en el navío La Confianza. El convoy de buques es atacado a los 4 días de haber zarpado y su buque es apresado y conducido a Gibraltar. Llega a Gibraltar y es liberado...pero tuvo que llegar a pie a Algeciras sin equipaje ni recursos. Desde Algeciras, parte hacia Cádiz en un buque y vuelve a casa del Conde de Maule. Al llegar a la capital gaditana, les sorprende la fiebre amarilla de 1800 y se traslada a Sanlúcar de Barrameda junto a la familia Cruz Bahamonde. Cogió la fiebre y estaba moribundo cuando pide que le administren quinina (recordemos que había sido experimentada por Mutis no hacía demasiado tiempo y todavía no totalmente aceptado por los galenos). En pocos días pasa de estar agónico a restablecerse completamente y retornar todos a Cádiz. Aquí empieza a relacionarse con las personas indicadas por Francisco de Miranda y se supone que activa la sociedad patriótica Lautaro en la ciudad como filial de la londinense. En enero de 1801, el Conde de Maule le comunica que su padre quiere que lo eche de su casa tras haber sido informado por un cubano que denunció en la Corte los planes para una insurrección en las Indias españolas y que Bernardo participaba en ellos. A causa de esta denuncia, Ambrosio se veía en peligro de

ser removido de su cargo por Carlos IV. Bernardo escribe a su padre en 1801 con tono de pesadumbre y dolorido:

“Yo, señor, no sé qué delito haya cometido para semejante castigo, ni sé en qué haya sido ingrato (uno de los delitos que más aborrezco) pues en toda mi vida he procurado con todo ahínco el dar gusto a V.E. y al ver ahora frustrada esta mi sola pretensión, e irritado a mi padre y protector, he quedado confuso. ¡Una puñalada no me fuera tan dolorosa! ¡No sé como no me caí muerto de vergüenza al oír semejantes razones! Jamás he temido, ni a la muerte, ni a la pobreza; pero en este instante he quedado acobardado, considerándome el último de los hombres y el más desgraciado. ¡No sé quién haya sido el que tuvo tan mal corazón para tratar de arruinarme en la opinión de V.E., mi padre y protector. Lo cito para ante la presencia de Dios, ya que en este mundo no lo conozco, para pedirle la satisfacción requerida”.

Esa carta no tendrá respuesta porque a los pocos días fallecería Ambrosio O'Higgins y Bernardo Riquelme recibirá la noticia de su cuantiosa herencia. Cambia radicalmente su situación y cuenta con adelantos de dinero para regresar a Chile. Se embarca en la fragata Aurora en abril de 1802 arribando a Valparaíso el 6 de septiembre de 1802 a los 24 años. Al llegar a Chile, se aloja en Santiago y emite poderes para la liquidación de la herencia en Lima. Por primera vez, firma como Bernardo O'Higgins y Riquelme. Ya es Bernardo O'Higgins y Riquelme. Por fin pudo usar el apellido de su padre con absoluta normalidad y legalmente. Se desplaza a Chillán y se reencuentra con su madre y su hermana Rosa. No podrá cobrar la herencia hasta 1804 pero ya en su finca había introducido lo aprendido de los avances europeos en agricultura y aprendería los rudimentos de la guerra gracias a trabar amistad con los oficiales de la zona. En 1806, gozando ya de prestigio en Chillán, es elegido alcalde del cabildo y empieza su ascenso en la política criolla mientras sigue trabajando por propagar las ideas emancipadoras. En 1817 inicia idilio con Rosa Puga, separada, hija del teniente coronel patriota Juan de Dios Puga. Con ella tendrá su hijo Demetrio en 1818, pero rompe con Rosario en 1822.

Con el desorden en la península con la invasión napoleónica y el primer movimiento de Buenos Aires, se desencadena el proceso libertador en Chile. Desde el principio, Bernardo que ya había ocupado un mando militar de las milicias para la defensa contra posibles ataques franceses o ingleses, torna a la búsqueda de la independencia. El proceso de la emancipación chilena será muy complejo por sus disputas internas y las duras batallas contra las tropas realistas. Sería muy prolijo comentar la génesis de la revolución independentista con otro chileno que había estado vecindado en Cádiz: José Miguel Carrera y Verdugo. Desde 1813, se suceden las batallas para lograr la independencia de América -no sólo de Chile-:

- Batalla del Roble. 1813
- Combate de Cancha Rayada 1814
- Batalla de las Tres Acequias 1814
- Desastre de Rancagua
- Batalla de Chacabuco 1817
- Batalla del Cerro Gavilán 1817
- Asalto de Talcahuano 1817

- Batalla de Cancha Rayada 1818
- Batalla de Maipú 1818

En 1823 abdica de su puesto de Director Supremo para evitar una guerra civil y decide exiliarse a Perú o Europa. El 17 de julio de 1823, embarca hacia El Callao a bordo de la fragata inglesa Fly. Se exilia junto a su madre, su hermanastra Rosita, dos mapuches adoptadas y su hijo de 4 años (Pedro Demetrio). Se instala en Lima en la residencia que había usado San Martín. Pero se encuentra que Perú está a punto de caer en manos realistas y que Bolívar está emprendiendo el contraataque. O'Higgins se ofrece a Bolívar para colaborar y solo recibe un mando secundario, lo que le provoca gran desilusión. En el banquete de celebración de la victoria de Ayacucho, O'Higgins se presenta de civil e informa que ya solo es un ciudadano y que su "misión americana está concluida". Aunque instalado en Lima, no pierde contacto con Chile y anheló su regreso de forma digna. El posterior conflicto entre Chile y Perú, demoró su regreso hasta que su corazón debilitado ya no le permitiría volver y recuperar su recién declarado grado de Capitán General del Ejército de Chile. El día en que iba a embarcar para regresar a Chile, en febrero de 1842, sufre un nuevo ataque que le confirma la imposibilidad definitiva de poder viajar. Empieza a prepararse para disponer sus cosas antes de morir: testamento, instrucciones para construir una iglesia para su cenotafio, un observatorio astronómico, un faro en Valparaíso, consejos para proteger a los indígenas, etc. El 24 de octubre, se siente mejor, se hace vestir y quería que lo sentasen en un sillón pero no puede moverse de la cama, exclama "¡Magallanes!" (suponemos que expresaba su preocupación por el conflicto entre Chile y Argentina por los territorios en el Estrecho de Magallanes) y expira. Fue enterrado en Perú. Finalmente, regresan su cuerpo a Chile (siendo enterrado en Concepción), posteriormente sería nuevamente exhumado para ser inhumado en Santiago de Chile. En 2006, por fin, es inhumado de forma definitiva en el Altar de la Patria, en la cripta de la plaza de la Ciudadanía en Santiago.

Resulta difícil resumir todos sus logros y proyectos, así como las instituciones que crea en un país que se independizaba y necesitaba su propia identidad. Resumiendo sucintamente, podemos señalar los siguientes hitos de Bernardo O'Higgins, además de haber ejercido de Director Supremo de Chile hasta que se exilió en Perú:

- Declaró la independencia de Chile en 1818 de forma definitiva
- Promovió las constituciones de 1818 y 1822.
- Funda la Armada de Chile
- Funda la Academia naval y la militar
- Autoriza la primera bandera nacional de Chile y su primer himno nacional
- Extingue los títulos nobiliarios y los mayorazgos
- Funda la Biblioteca Nacional
- Constituye el Voto nacional a la Virgen del Carmen como patrona de Chile
- Crea la "Sociedad de Amigos de Chile" en 1818

O'Higgins, uno de los tres protagonistas de la independencia de América, junto a San Martín (con el que le unió una gran amistad y compañerismo), fue Capitán General de los ejércitos chilenos, brigadier de las Provincias Unidas del Río de la Plata y general

de la Gran Colombia. A diferencia del comportamiento de Bolívar y su deriva autoritaria, tanto O'Higgins como San Martín, prefirieron renunciar a todos sus cargos y exiliarse voluntariamente para evitar una guerra civil o la traición a los ideales de libertad por los que lucharon. Tanto San Martín como O'Higgins murieron lejos de sus patrias y con la nostalgia apesadumbrada de ver que el continente que liberaron no era capaz de superar las rencillas particulares. Pasarían muchos años hasta que estos vecinos ilustres de Cádiz volvieran a sus tierras de nacimiento para reposar definitivamente.

Pero O'Higgins sigue siendo un personaje querido y admirado en su Chile natal, en Argentina, Perú y, en general, en toda América del Sur. Y, en parte, su memoria quedó custodiada por la propia entidad que fundó el 5 de enero de 1818, la *Sociedad de Amigos de Chile*. Bernardo la creó para fomentar el “adelantamiento del país” y su progreso en industria, agricultura, minería, comercio, educación y toda materia que ayudase al progreso de Chile. Se puede considerar que esta entidad era una organización similar a las españolas Reales Sociedades Económicas de Amigos del País que conoció en su estancia en nuestra ciudad. El título de socio “se debería al mérito y patriotismo de los sujetos y no a su clase social, grado o empleo”. Por desgracia, tan liberal y democrática entidad, deja de funcionar tras la abdicación de O'Higgins en 1823. Un siglo más tarde, el 20 de agosto de 1942, en Rancagua, se constituye el “Instituto O'Higginiano” como sucesor de aquella “Sociedad de Amigos de Chile”. Posteriormente, el 20 de agosto de 1953, se funda en Santiago el que se denomina INSTITUTO O'HIGGINANO DE CHILE, con presencia de las máximas autoridades civiles y militares en el Salón de Honor del Congreso Nacional de Chile. Un año más tarde, el presidente de la República de Chile, D. Carlos Ibáñez del Campo, y ante todos los ministros, cuerpo diplomático, autoridades civiles, militares y eclesiásticas acepta el cargo de Presidente de Honor. Desde aquella fecha, el Instituto O'Higginiano ha ido creciendo y desarrollando sus funciones en Chile y fuera de su país originario. Y uno de los deseos del Directorio Nacional del Instituto era poder tener una filial en España dada la natural vinculación que tuvo la familia O'Higgins con ella. Es evidente que no se puede explicar la biografía y la personalidad de Bernardo O'Higgins sin citar a España, en general, y a Cádiz, en particular.

En el año 2012, coincidiendo con la presencia en Cádiz de una delegación diplomática, cívica y militar para inaugurar el busto del otro libertador chileno, José Miguel Carrera y Verdugo, se produce el primer contacto entre representantes del Instituto O'Higginiano de Chile y diferentes gaditanos que acogen con agrado la posibilidad de establecer la filial en Cádiz como homenaje a la vinculación del prócer con nuestra ciudad. Tras un periodo de contactos y documentación, el Consejo Nacional Directivo del Instituto O'Higginiano de Chile, presidido por D. Juan Guillermo del Toro, en mayo de 2018, aprueba por unanimidad el reconocimiento de la filial Cádiz designando como presidente de la misma a Ángel Guisado Cuéllar. Los fines fundamentales de la filial gaditana del Instituto O'Higginiano de Cádiz son colaborar en la investigación histórica y difusión de la información sobre los ilustres chilenos

Ambrosio y Bernardo O'Higgins, José Miguel Carrera Verdugo y el Conde Maule; promover el mutuo conocimiento de Chile y Cádiz; celebrar las fechas festivas señaladas de Chile; difundir el legado iberoamericano; la presencia institucional en todos los actos hispanoamericanos; facilitar la difusión de la historia común hispano-chilena a las familias chilenas que se encuentran en nuestro entorno, colaborar en las actividades culturales o cívicas en las que pueda requerirlo el cuerpo diplomático chileno o entidades de aquella procedencia; asistencia a estudiantes chilenos o de intercambio con la Universidad de Cádiz; y cualesquiera sean consideradas necesarias para el mejor conocimiento de ambos países. La primera junta directiva de la filial gaditana está compuesta por:

Presidente: Ángel Guisado Cuéllar

Secretario: Ignacio Moreno Aparicio

Vocal Relaciones Castrenses: Juan Muñoz López-Cancio.

Vocal Relaciones Socio-culturales: Andrea Barril Rejman

Posteriormente, se han ido sumando vocales tanto chilenos (Lorena Espina, Cata Araya, etc.) como españoles (Enrique Alcina, José María Caravaca de Coca, etc.). En el corto espacio de tiempo que lleva funcionando la filial gaditana del Instituto O'Higiniano, ya ha emprendido diferentes actividades con notable repercusión en los medios de información y en la población chilena residente en Andalucía. Al acto de celebración del día nacional de Chile, el 18 de septiembre, con una misa en la iglesia de San Juan de Dios (Hermandad de la Santa Caridad), le han seguido la firma de dos convenios de colaboración (con el Ateneo de Cádiz y la Fundación Federico Joly Höhr), así como dos conferencias abiertas a todo el público y diferentes contactos institucionales. Creemos que Cádiz no debe nunca perder su memoria americana y algunos gaditanos y chilenos estamos convencidos de esta idea: Cádiz no puede explicarse sin América.